

SL SOCIALISMO LATINOAMERICANO

núm. 4 - año 1 - octubre de 2009 - segunda época - \$1,00

IZQUIERDA NACIONAL ~ ARGENTINA

UN CORTE RADICAL

Tras más de seis años de kirchnerismo y casi ocho de “modelo productivo”, los resultados de la gestión gubernamental denuncian claramente la naturaleza de los intereses que han prevalecido en este tiempo en las esferas del poder. Una reciente investigación del Instituto de Estudios y Formación de la CTA acerca del proceso de concentración y extranjerización del capital y su impacto sobre la distribución del ingreso, y particularmente sobre el nivel de vida de los trabajadores y las grandes masas populares, saca a la luz el curso profundo de la vida nacional en esos años.* Algunas de sus comprobaciones resultan claves. Así, mientras en 1997 la facturación de las 200 mayores empresas era equivalente a casi 32% del PBI, en 2007 esa proporción había llegado al 56%. En esos años la tasa de desocupación se redujo muy por debajo de lo que fue el crecimiento del PBI pero, sobre todo, el trabajo en negro pasó de 37% de los trabajadores ocupados al 41,5%, mientras que la pérdida de poder adquisitivo del salario de los primeros fue de casi 23%. De forma tal, la tasa de pobreza creció 3% y la indigencia 36%, con la consiguiente ampliación de la brecha entre los estratos más pobres y los más ricos de la escala social. ¿Podría extrañar la caída de votos que en el segundo cordón del Gran Buenos Aires selló la suerte del oficialismo en la provincia el pasado 28 de junio? El estudio destaca, además, que en ese período, mientras los grupos patronales locales perdieron posiciones, las corporaciones extranjeras ocuparon con amplitud más de la mitad de la cúpula capitalista.

Fuerte impulso hacia la concentración y extranjerización del capital, redistribución regresiva del ingreso, situación de sobreexplotación para una parte sustancial de las masas trabajadoras al margen de toda legislación laboral y previsional marcan una tendencia irreversible que es inherente a un patrón de acumulación que tiene por eje los negocios del capital monopólico, local y extranjero, invertido en petróleo, la gran minería, las principales ramas productoras de insumos industriales y la agroindustria. Siguiendo esta línea programática, que reviste un carácter estructural, el kirchnerismo ha resuelto terminar su mandato y dar batalla en 2011 para garantizar cierta continuidad, al menos, de sus intereses en la política y en los negocios. Para lograrlo deberá hacer frente a un amplio campo opositor, altamente inestable, conformado por viejas y nuevas maquinarias electorales, en el que confluyen desde la derecha integrada por macristas y ex menemistas agrupados en el PRO, el centro liberal reunido en torno a radicales y cívicos, expresiones de un democratismo pequeñoburgués cada vez más conservador, hasta la “izquierda” socialdemócrata de prolijos socialistas.

De mantenerse inmutable este cuadro político, la suerte del país, de los trabajadores, de las grandes masas populares, estará sellada por un tiempo indefinido. Sin em-

Se trata de desplazar el centro de gravedad de la lucha política fuera de las prácticas institucionales tradicionales; de establecer una firme unidad entre esa lucha y los movimientos de resistencia social; de volcar toda la energía militante hacia la construcción de una voluntad colectiva nacional-popular; de levantar el programa y las ideas que encarnen en las capas más profundas y explotadas del pueblo trabajador, en abierto desafío al discurso del “sentido común” dominante; de construir de abajo arriba un gran frente nacional antiimperialista para poner fin a más de tres décadas de contrarrevolución.

bargo, la reproducción del drama nacional no es inexorable. En diciembre de 2001, las luchas callejeras dejaron al desnudo la profunda crisis de representatividad de un régimen institucional estructurado para burlar la soberanía popular. El proceso restaurador iniciado en 2002 no resolvió ninguno de los problemas pendientes. Tampoco las expresiones de resistencia han cesado. Reaparecieron y se mantienen firmes en los movimientos en defensa de los recursos naturales y el medio ambiente, amenazados por la minería depredadora; en las batallas obreras contra los despidos y los cierres de

plantas; en las luchas de base por imponer a la burocracia la democracia sindical; en las protestas contra los tarifazos aplicados por las compañías de gas y electricidad con la complicidad del gobierno... Incluso esa resistencia se expresó el 28 de junio a través del voto en la Capital Federal al programa nacionalista-democrático de Proyecto Sur.

Así, el problema está planteado. Se trata de desplazar el centro de gravedad de la lucha política fuera de las prácticas institucionales tradicionales; de establecer una firme unidad entre esa lucha y los movimientos de resistencia social; de volcar toda la energía

militante hacia la construcción de una voluntad colectiva nacional-popular; de levantar el programa y las ideas que encarnen en las capas más profundas y explotadas del pueblo trabajador, en abierto desafío al discurso del “sentido común” dominante; de construir de abajo arriba un gran frente nacional antiimperialista para poner fin a más de tres décadas de contrarrevolución.

Se trata, al mismo tiempo, de organizar una fuerza revolucionaria de izquierda nacional, que desde un programa socialista impulse la radicalización de las tareas nacional-democráticas y retome el curso que abrieron, primero, las masas yrigoyenistas, y luego los trabajadores peronistas. Esa izquierda nacional nació en las jornadas de octubre de 1945; sostuvo a los dos gobiernos populares de Perón en los años cuarenta y cincuenta; a partir de septiembre del 55, a través del periódico *Lucha Obrera*, formó parte del campo de resistencia a la dictadura oligárquica; integró desde una posición independiente el Frente Nacional en los setenta. Esa izquierda nacional está hoy en pie y dispuesta a dar batalla

* Las transformaciones en la cúpula empresarial durante la última década: nuevos liderazgos, similar patrón productivo y mayor extranjerización. Mayo 2009.

Ante la brutal represión, todos con los trabajadores de Terrabusi-Kraft

La feroz represión desatada en la planta de Terrabusi-Kraft de General Pacheco sacó violentamente a la luz los componentes característicos que se presentan en el enfrentamiento obrero-patronal, cuando ya nada puede ocultar la verdadera naturaleza de los intereses en pugna: la prepotencia de la patronal imperialista, la complicidad de un sector de la justicia y el papel del aparato represivo, la actitud complaciente del Ministerio de Trabajo y la connivencia de la burocracia sindical con la empresa, todo esto en confrontación con el coraje y la voluntad de lucha de los trabajadores.

Terrabusi-Kraft provocó el conflicto al despedir a 162 trabajadores, entre ellos la Comisión Interna, varios integrantes del Cuerpo de Delegados y tres congresales del sindicato. En abierta complicidad con la empresa, una fiscal-patronal del Partido de Tigre fabricó una causa penal contra la Comisión Interna y los delegados, pretendió intimidar a los trabajadores y ordenó una brutal represión. No sólo esto: el Ministerio de Trabajo no hizo nada cuando la patronal se negó a acatar la conciliación obligatoria, retro trayendo la situación al momento anterior a los despidos, y nuevamente, cuando la autoridad laboral ordenó a la multinacional pagar en término de 24 horas los haberes mal liquidados en la última quin-

Cada vez que la lucha de los trabajadores alcanza un grado creciente de autonomía, la burocracia sindical termina asociándose a la patronal y al Estado para reestablecer el control de la situación.

Esto está bien claro: la democracia obrera y la independencia de clase constituyen las principales reivindicaciones del movimiento de los trabajadores.



cena y reunirse con los trabajadores.

Todo esto era esperable. ¿Alguien podría asombrarse de que una patronal imperialista desconociera las leyes de un país al considerarlo poco más que un dominio, o que las autoridades y la justicia de ese país convalidasen con su comportamiento esa creencia? Pero ¿qué decir de la conducta de los dirigentes del sindicato y de la CGT? El secretario general de Sindicato de Trabajadores de la Industria Alimenticia, Rodolfo Daer, se desentendió del asunto afirmando que el conflicto “se ha ideologizado” y se han producido “desbordes irreparables”. A su vez, el titular de la CGT, Hugo Moyano, descalificó a los delegados de la empresa acusándolos de ultraizquierdistas. Poderosas razones, como puede verse, para ponerse del lado de la patronal. Nada de que asombrase: cada vez que la

lucha de los trabajadores alcanza un grado creciente de autonomía, la burocracia sindical termina asociándose a la patronal y al Estado para reestablecer el control de la situación. Esto está bien claro: la democracia obrera y la independencia de clase constituyen las principales reivindicaciones del movimiento de los trabajadores.

La valiente lucha de los compañeros de Terrabusi-Kraft se inscribe en el horizonte que marcan esas reivindicaciones: señalan el camino de la unidad, la dignidad y la independencia de clase

Clarín y los multimedios: principales enemigos de la libertad de prensa

“En un país empobrecido, los grandes diarios son órganos de dominio colonialista. El periodismo es quizás la más eficaz de las armas modernas que las naciones eventualmente poderosas han utilizado para dominar pacíficamente hasta la intimidad del cuerpo nacional y sofocar casi en germen los balbuceos de todo conato de oposición. Su acción es casi indenunciable, porque fundamentalmente opera, no a través de sus opiniones, sino mediante el diestro empleo de la información que por su misma índole no puede proporcionar una visión integral y sólo transfiere aquella parte de la realidad que conviene a los intereses que representa”.

Raúl Scalabrini Ortiz

DECLARACIÓN DE
SOCIALISMO LATINOAMERICANO

El solo hecho de que el principal opositor a la propuesta del ejecutivo nacional sobre medios audiovisuales sea el grupo Clarín, comúnmente asociado a la prensa gráfica, indica a las claras el fenomenal grado de concentración y diversificación oligopólica que, en lamentable consonancia con todas las ramas de producción material y simbólica de la Argentina, ha sufrido la estructura multimediática a partir de 1976. El grupo homónimo al “gran diario argentino” es un típico ejemplo. Posee grandes intereses en distintos diarios nacionales y provinciales, editoriales, radios AM y FM en todo el país; revistas, televisoras abiertas provinciales y nacionales; televisión por cable y satelital; señales de cable; productoras deportivas, cinematográficas y de contenidos para televisión abierta y por cable; sitios de internet, y el control de Papel Prensa, insumo decisivo para toda la prensa gráfica nacional, entre otros.

El romance entre el grupo y el ejecutivo se prolongó durante toda la recomposición semicolonial del período 2003-2007, pero la desenfadada ofensiva agroexportadora transformó las rosas en espinas. Luego de ceder en sucesivas ocasiones a los intereses del grupo, el oficialismo sintió en carne viva la ingratitud del *establishment* local, dispuesto a aplaudir cuando se defienden sus intereses, pero implacable frente a cualquier dislate “populista”.

Es que en los límites del progresismo pequeñoburgués que anima al gobierno, los avatares entre el kirchnerismo y el bloque dominante tensan la relación entre poder y gobierno a límites que obligan a este último a orientarse hacia medidas democratizadoras elementales. La política de “desendeudamiento” lo empuja a terminar con el régimen de saqueo de las AFJP; la escalada de los precios internacionales de las oleagi-

nosas lo ilusiona con ampliar su margen en el festival de la sojización; una descarnada coyuntura de ofensiva mediática lo predispone a cuestionar los fundamentos jurídicos que regulan a los medios de comunicación.

Las limitaciones del proyecto presentado por el Ejecutivo se inscriben en este cuadro. Se cerró el mercado mediático a los prestadores de servicios públicos, pero se intentó excluir de ese cierre a las telefónicas, núcleo del capital extranjerizado con obvias ventajas comparativas para reoligopolizarlo. Se prohíbe la asociación de empresas locales con corporaciones extranjeras, pero se exceptúa de esa cláusula a los capitales foráneos comprendidos en los acuerdos de reciprocidad firmados en gran cantidad por el menemismo en los noventa. Se esgrime la necesidad de garantizar la representatividad y diversidad de los contenidos, pero se sostiene a la desacreditada partidocracia local como eje de las autoridades de aplicación y regulación. Inexplicablemente, se excluye del proyecto a los medios gráficos.

No hay lugar, sin embargo, para las objeciones histéricas de ADEPA o los careos cipayos de la oposición en pos de la “libertad de prensa”. Hipócritas paladines de una “pluralidad” de medios que por una innumerable variedad de canales amplifican

la voz de los grupos más poderosos de la economía nacional y global.

En este último sentido parecen orientarse también las exigencias de posponer el debate parlamentario hasta diciembre para respetar la “voluntad popular” emergida de las últimas elecciones. Es obvio que la futura composición de las cámaras legislativas no permitirá alinear la nueva a los intereses populares, sino que tenderá a agudizar sus aristas más conservadoras.

Es que en definitiva, tras las razones subjetivas que encaminan una política errática orientada por los más mezquinos intereses partidocráticos, la posibilidad de modificar la ley de medios heredada de la dictadura abre un auspicioso escenario para una amplia diversidad de organizaciones populares reducidas, desde hace décadas, a una persistente represión, además de material, simbólica.

Más allá de las formalidades y las obvias limitaciones que tendrá la nueva ley, los resultados concretos de su aplicación dependerán de las estrategias que los sectores populares ensayen en cada rincón del país para capitalizar un marco jurídico que, en cualquiera de sus variantes potenciales, superará con creces al impuesto por la contrarrevolución que emergió a partir de marzo de 1976

Jorge Enea Spilimbergo

Durante más de cuatro décadas, Jorge Enea Spilimbergo desempeñó un papel de primera importancia en la construcción de la izquierda nacional. A comienzos de los años cincuenta se incorporó a la emergente corriente socialista que había anunciado su irrupción a la vida política nacional en las jornadas de octubre de 1945, a través de las páginas de *Frente Obrero*. Junto a Abelardo Ramos participó en 1953 en la fundación del Partido Socialista de la Revolución Nacional, desde cuyas posiciones sostuvieron el apoyo independiente al gobierno popular del general Perón; integró su Comité Ejecutivo y fue uno de los redactores del periódico *Lucha Obrera*, clausurado finalmente por la dictadura en 1955. Un año más tarde dirigió la revista *Política* en cuyas páginas las líneas centrales de una izquierda nacional y latinoamericana cobraron forma en las plumas de Hernández Arregui, Methol Ferré, Eduardo Astesano y Abelardo Ramos, entre otros. En 1962 fue fundado el Partido Socialista de la Izquierda Nacional (PSIN); Spilimbergo integró su Comité Ejecutivo y su Mesa Nacional y dirigió en distintos períodos sus



órganos de prensa *Lucha Obrera* e *Izquierda Nacional*. A fines de 1971 fundó junto a Ramos y otros dirigentes del PSIN el Frente de Izquierda Popular, cuyo periódico *-Izquierda Popular-* pasó a dirigir. En 1979 la escisión de la izquierda nacional lo encontró encabezando el FIP Corriente Nacional y posteriormente el Partido de la Izquierda Nacional (PIN), fundado en 1983. En 2002, disuelto el PIN, Spilimbergo puso en marcha la organización del partido Patria y Pueblo. A lo largo de este extenso período de lucha política su militancia se tradujo, a la vez, en una importante producción que abarcó el campo de la teoría y la historiografía. *Yrigoyen y la intransigencia radical, Nacionalismo oligárquico y nacionalismo revolucionario, Juan B. Justo y el socialismo cipayo, La cuestión nacional en Marx, El socialismo en la Argentina, Historia crítica del radicalismo* son obras que revisitan un carácter constitutivo para una corriente que se afirma en una posición socialista, revolucionaria y latinoamericana. El nombre de Spilimbergo es irrecindible del significado de esa corriente. En septiembre pasado se cumplieron cinco años de su desaparición

La concepción de defensa y el papel de las FFAA

POR ALEXOBAL

La última reunión de los presidentes del UNASUR, en relación con las bases militares de EEUU en Colombia, planteó un problema que para los políticos argentinos es inexistente: la concepción de defensa que debe tener un país periférico como la Argentina y el papel que sus FFAA deben cumplir.

Se plantearon dos claras posiciones antagónicas: por un lado, Colombia jugando de eje de la política militar de los EEUU, oficiando de “representante legal” del imperio, cediendo su territorio para que pueda ser utilizado como trampolín de futuras invasiones a cualquier gobierno díscolo de su “patio trasero”.

Enfrentando esta amenaza, se alinean Venezuela, Ecuador y Bolivia junto a Brasil con su propia concepción armamentista y jugando su papel de liderazgo continental, como nos tiene acostumbrados.

La posición argentina en esta confrontación llegó a ribetes de caricatura. Nuestra presidenta se jactó, delante de sus pares, de que pese a tener una base militar extranjera en nuestro territorio (suponemos que Malvinas, porque no lo expresó), nuestro país no está dispuesto a intervenir en la carrera armamentista que se está dando en la región.

En términos concretos, nuestras FFAA seguirán con aviones sin volar, barcos sin navegar, con fabricaciones militares sin fabricar, con fusiles sin municiones; por las dudas, un nuevo recorte presupuestario se acaba de ratificar a través del Ministerio de Defensa.

En momentos en que cualquier iniciativa política que encare el gobierno es fuertemente cuestionada por la oposición, llama la atención que en relación con la indefensión y el virtual desmantelamiento de las FFAA no suene ninguna voz contraria o crítica.

La fuerte concepción antimilitarista cala hondo en los dirigentes de los partidos políticos tradicionales de nuestro

país, incluyendo en esta idea a la izquierda concebida en los claustros europeos, alejada de la agenda nacional y latinoamericana, y de esta manera le hacen claramente el juego a los intereses del imperio, que, cuando menos resistencia se les oponga, menos bajas tendrán.

Los países imperialistas “vienen” por nuestros recursos naturales, por las buenas o por las malas, porque, para ellos, les pertenecen, y en función de esa realidad es que la Argentina debe elaborar sus hipótesis de conflicto.

¿Tiene la partidocracia alguna estrategia para la defensa de nuestros recursos naturales? ¿Acaso piensa que con la patota de Moyano o D’Elía alcanza? ¿O tal vez con la comandancia de “la mesa de enlace” y el “general” De Angeli al frente de la tropa del “campo” sea suficiente? ¿O quizás piensen recurrir al extremo de un exorcismo de Elisa Carrió?

Como socialistas latinoamericanos, entendemos que el Frente Nacional Antiimperialista debe tener una política hacia las FFAA, con la concepción de que éstas serán, junto a nuestro pueblo, la vanguardia de la resistencia.

Sin una mancomunidad de las FFAA latinoamericanas con sus pueblos, todos unidos contra la voracidad imperialista, no tenemos futuro; la llama de Ayacucho debe ser el camino para nuestra segunda y definitiva independencia

DIÁLOGO CON MARIO CAFIERO

Hay un vínculo necesario entre la deuda externa y los crímenes de lesa humanidad

Luego de la causa abierta por Alejandro Olmos contra Martínez de Hoz, Mario Cafiero consiguió que la cuestión de la deuda externa volviera a estar en la mira de la justicia. Pero esta vez lo que está en tela de juicio no es sólo su carácter fraudulento, sino la vinculación existente entre esa deuda y los crímenes de lesa humanidad cometidos por la dictadura. Vale decir, están en el foco de la acusación banqueros, organismos internacionales y gobiernos, que financiaron el terrorismo de Estado. En el diálogo que reproducimos, Mario Cafiero aborda este asunto.



La deuda vuelve a aparecer como uno de los problemas centrales de la Argentina, después de años de que el gobierno de Kirchner había anunciado la solución definitiva. Creo que es una de las promesas falsas que hizo Kirchner a la sociedad. Hoy se vuelve a ver con claridad que la Argentina carece de financiamiento y aparece nuevamente este acercamiento al Fondo Monetario Internacional, en el marco de una persistente fuga de capitales de 3.000 millones de dólares por bimestre, y cuando todos los números empiezan a cambiar de azul a rojo.

A todo esto, tenemos una democracia que nunca ha investigado la deuda —una deuda que todos sabemos que tiene un origen ilegítimo, una deuda sucia, una deuda contraída por un gobierno que cometió crímenes de lesa humanidad. Nosotros seguimos trabajando en la causa judicial específicamente, para demostrar que sin el apoyo financiero, estos crímenes de lesa humanidad no se habrían cometido en el grado en que se cometieron; por lo tanto, los que financiaron a la dictadura son partícipes necesarios de estos crímenes. Se trata de delitos imprescriptibles, y estamos pidiendo a la justicia que profundice la denuncia que presentamos hace cuatro años —que está en sus primeros pasos de investigación— solicitando información al Departamento de Estado de los Estados Unidos, al Fondo Monetario, al Banco Mundial,

a bancos privados, a los países europeos, que fueron fuertes sostenedores de la política de Martínez de Hoz.

¿Qué posibilidades hay de que la denuncia avance en la justicia?

Yo me llevé una gran sorpresa cuando a principios de este año se me nombró colaborador coadyuvante en esta causa y se me permitió acceder al expediente y presentar sugerencias para la investigación; me parece que hay una voluntad de parte del juzgado de llevar adelante esta investigación.

En lo personal, creo que nosotros como argentinos nos debemos una explicación de ese proceso tan nefasto de la historia, donde hoy aparece solamente la cuestión del terrorismo de Estado y sus responsables; pero este terrorismo de Estado fue un medio, una herramienta para instalar un sistema económico que hoy perdura.

La implantación de la deuda externa con terrorismo de Estado, la implantación de este modelo de libre movilidad de los capitales, que tiene que ver con la fuga y la deuda que vivimos hoy, fue la primera etapa. La segunda consistió en que la democracia no investigara, y a partir de allí que aceptara esta política de ajuste, de canje de activos públicos por deuda; ahora estamos en la etapa del canje por los recursos naturales. Por eso el país se ha convertido en un gran

exportador de *commodities*: soja, petróleo, gas, pesca, minería. Quizás la parte final sea el canje por territorio.

Hay un asunto relevante relacionado con esto último: el reclamo de extensión del área de soberanía en el Atlántico Sur. ¿Cuál es la situación?

Se están ocultando cosas fundamentales que tienen que ver con Malvinas, Atlántico Sur, Antártida: se oculta que es un área de enorme cantidad de recursos. Por ejemplo, la causa de la deuda, que yo presenté ante la justicia, la acompañé con la desclasificación de documentos del Departamento de Estado. Se trata de un informe del año 1976 que sitúa a la Argentina como un país con un enorme potencial petrolero, porque dice que en el Atlántico Sur se encuentra el doble de las existencias de las reservas de petróleo de Occidente.

Se ocultan los recursos, se oculta la situación de total dominio por parte de los ingleses sobre la explotación de la pesca, de la exploración de petróleo, de los avances que están haciendo en los últimos años. Gran Bretaña fue ampliando su soberanía alrededor de las islas Malvinas, Georgias y Sandwich. Son más de dos millones de kilómetros cuadrados que se han ido sumando a su soberanía —ilegítima, por supuesto. Esto se oculta, y también se oculta que la Argentina tiene enormes posibilidades de hacer valer sus títulos jurídicos.

Si Inglaterra no se sienta a negociar es porque sabe que pierde, porque jurídicamente es mucho más fuerte la posición argentina que la británica. A partir de allí, nosotros, con un conjunto de organizaciones políticas, hicimos una serie de reclamos a la Cancillería, y tuvimos una respuesta positiva, en el sentido de que la Cancillería cambió su política minimalista, que consistía en presentar sólo en la parte no disputada de la soberanía con el Reino Unido esa ampliación hasta las 350 millas. Vale decir que la Cancillería no presentaba las 350 millas en la Antártida.

El otro gran asunto es el la depredación minera, la Barrick y el veto a la Ley de Glaciares.

Estamos tratando de colaborar en una investigación que abrió la justicia en relación con el veto de la Ley de Glaciares. Cuando uno analiza este veto, se da cuenta de que eso tiene nombre y apellido: Barrick y el proyecto Pascua-Lama, porque si se hubiera promulgado esa ley, se habría caído ese proyecto. El veto de la presidenta Cristina, lo que marca es la existencia de una sólida alianza del gobierno nacional con las mineras. Cuando uno profundiza un poquito más en el tema específico de Pascua-Lama, se da cuenta de que hay un gran fraude: nos han vendido que es un emprendimiento binacional, cuando en realidad no hay capitales ni chilenos ni argentinos involucrados, sino que es un proyecto de la Barrick. Por ejemplo, por el tratado minero con Chile, la Argentina en realidad a lo que se ha comprometido es a proveer el agua, que falta del otro lado. El 90 % del agua de Pascua-Lama lo provee la Argentina, y el cien por ciento de los residuos van a quedar en el país, o sea, toda esa lixiviación con cianuro termina en un dique que se construye en Argentina, y que va a guardar 312 millones de toneladas de residuos por los siglos de los siglos, en una zona sísmica ☒

PATÉTICO DICcionario DE BOLSILLO

Invitado: Raúl Alfonsín

POR HONORIO ALBERTO DÍAZ

Aramburu: la Revolución Libertadora tenía una línea progresista y democrática que a mi juicio estaba representada por el general Aramburu.



Cámpora: la renuncia del doctor Cámpora se debió a un golpe de la derecha.

Convertibilidad: no estamos de acuerdo con el modelo neoconservador de hambre y entrega del país, pero no queremos abandonar la convertibilidad.

De la Rúa: la idea de echarlo a Fernando es descabellada. Es preciso que en este momento difícil nos mostremos unidos.

Democracia: en la democracia no sólo se vota. En la democracia se come, se educa, se cura...

Diecisiete de octubre: encaré el 17 de octubre con la misma óptica, asociando la concentración en la Plaza de Mayo con los actos de masas del fascismo.

Errores: uno de los errores más graves que cometí fue haber adelantado tanto la fecha de las elecciones, llevándolas al 14 de mayo, cuando en verdad los tiempos previstos por la Constitución nos permitían llegar hasta el primer domingo de julio. Coincidimos en la conveniencia de que las elecciones no se llevaran a cabo durante los meses de invierno. Razones climáticas podrían dificultar la acción política; actos masivos, recorridos de algunas áreas, traslados y demás.

La Guerra de Malvinas: comenzó como un carro triunfal y finalizó como un carro atmosférico.

Lanusse: abrió realmente la posibilidad de una recuperación democrática en esa etapa.

Peronismo: fue un fenómeno complejo, con alas fascistas y proimperialistas.

Privatizaciones: muy a mi pesar, como usted comprenderá, puedo llegar a sentirme en alguna medida responsable por no conseguir privatizar los teléfonos y Aerolíneas cuando lo propusimos.

"Revolución Libertadora": era explicable que yo recibiera el episodio como una liberación si había vivido toda la etapa previa como una dictadura.

Semana Santa: a partir de ese momento, sectores de la prensa y la oposición lanzaron la versión de que yo había pactado con ese grupo insubordinado. Casi inmediatamente después de ese domingo de Pascua comenzó a circular una declaración atribuida al grupo de Rico, que caracterizaba al desenlace de la crisis como producto de un acuerdo negociado. Hasta se dijo que los insubordinados habían salido victoriosos de este arreglo. Fue una campaña de inteligencia en que los rumores daban cuenta de las más disparatadas versiones.

Tercer Movimiento Histórico: es una fórmula que en algún momento resultó atractiva ☒

A propósito del fallecimiento de Mohamed Alí Seineldín

El nacionalismo militar y la izquierda nacional



Los levantamientos militares que tuvieron como protagonistas hace veinte años a los soldados malvinistas comandados por Aldo Rico y Mohamed Alí Seineldín, fueron analizados con de-

tenimiento por la Izquierda Nacional. El periódico *La Patria Grande*, uno de los voceros de esta corriente, publicó entre muchos otros textos, un reportaje efectuado a Jorge Abelardo Ramos, un artículo firmado por Gustavo Cangiano, una declaración del propio Seineldín denunciando la invasión de Panamá por parte del imperialismo estadounidense, y en 2004 se publicó en nuestra página web un artículo analizando la relación entre los militares y la política ☒

Todos estos textos, vigentes hoy, pueden leerse en www.izquierdanacional.org

A propósito de un libro de Graciela Fernández Meijide

La trampa del derechohumanismo

POR GUSTAVO CANGIANO

El libro de Graciela Fernández Meijide de reciente publicación (*La historia íntima de los derechos humanos en la Argentina*) es un vivo ejemplo de la operación política que realiza el “derechohumanismo”, y que es la que le confiere su carácter marcadamente contrarrevolucionario. Ella consiste en lo que se podría denominar “confusión de niveles de análisis”.

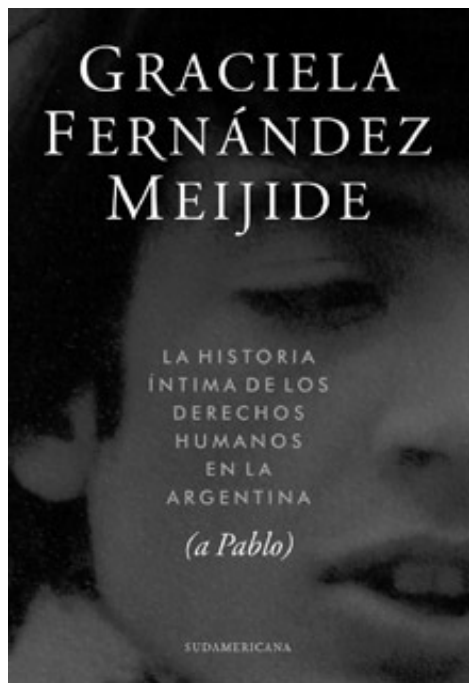
El libro de Meijide empieza narrando el secuestro y desaparición de su hijo Pablo, un chico de 17 años, en 1976. El lector se pone en la situación que debieron atravesar los Fernández Meijide. De pronto irrumpen en la casa individuos fuertemente armados y se llevan a un adolescente diciendo que son de la policía y que ya lo van a devolver. Es la madrugada. ¿Podemos imaginarnos la situación desesperante de la familia? ¿Qué hacer? ¿A quién recurrir?

Y a partir de ahí, la desesperación, el calvario. Pasan los días y no se sabe nada de Pablo. ¿Qué cosas no habrán imaginado los padres y los hermanos de Pablo en esa situación? Mientras estaban reunidos cenando, por ejemplo, ¿dónde estaría Pablo? ¿Lo estarían torturando en ese mismo instante? ¿Estaría vivo, o muerto? Un chico de 17 años que influido por el clima de la época admiraba al Che y en la escuela se había arrimado a una “juventud guevarista”, integrada por pibes y pibas que, como él, querían “hacer la revolución” con todo el idealismo y la ingenuidad juveniles.

Muchos de esos chicos también habían sido secuestrados y estaban “desaparecidos”. ¿Podemos imaginar la angustia de los padres? ¿Podemos imaginar el terror y el sufrimiento de los chicos caídos en manos de esas bestias decididas a picararlos y a asesinarlos? Imaginemos a un adolescente casi desnudo, atado de pies y manos, con los ojos cubiertos, tiritando de frío y terror mientras espera que, quienes se llevaron hace un rato al amigo cuyos gritos desgarradores escucha, vengan por él. ¿Dónde están papá y mamá? ¿Dónde está la seguridad del hogar al que siempre se podía volver si algo iba mal en el agresivo mundo externo?

Visto desde esta perspectiva, no cabe duda de que las cosas adquieren un perfil muy diferente del que podrían adquirir si nos situáramos en una perspectiva político-

Desmontar la trampa significa reconocer que en el nivel individual la violencia política y social es una tragedia, pero que en el nivel histórico y social, de lo que se trata es de divisar cuál es el contenido de esa violencia, a fin de tomar partido a un lado u otro de la barricada.



social. Desde esta perspectiva, cualquier fenómeno histórico social se torna una tragedia individual de la condición humana.

Pensemos en la familia del zar esperando en 1917 que los verdugos bolcheviques vaciaran impiadosamente sobre ellos sus fusiles proletarios. ¿Qué edad tenía la “princesa Anastasia”? ¿Qué culpa tenía esa niña de haber quedado atrapada en medio de un profundo torbellino social? Una niña es, en definitiva, sólo una niña. ¿No es una monstruosidad matarla? Y matar a los sirvientes de la familia real, ¿no es igualmente monstruoso? ¿No significa matar “inocentes”?

Si nos ponemos en el lugar de las víctimas, siempre la historia adquiere un signo de tragedia humana en la cual no valen ni las revoluciones ni las contrarrevoluciones.

Sólo hay individuos sufrientes cuyos “derechos humanos” deberíamos defender ante todo, porque “nada hay más importante que una vida humana”. Y aquí esta, precisamente, la trampa del derechohumanismo: en la reducción del nivel de análisis económico y social de los fenómenos históricos al nivel individual de los “seres humanos inocentes”, con el consiguiente chantaje emocional que de ello resulta. Es decir: en el escamoteo de la dimensión específicamente política. Por eso, el derechohumanismo es la política de la despolitización.

En el nivel individual de análisis, no existen las revoluciones ni las contrarrevoluciones. El sufrimiento del hijo de Fernández Meijide es homologable al de la hijita del capitán Viola asesinado por el ERP, o al de los hijos de Rucci volviendo de la escuela y encontrando el cadáver de su padre tirado sobre la vereda. El sufrimiento humano de León Trotsky ante la vida que se le apaga es equivalente al de José Antonio Primo de Rivera frente a sus fusiladores. El de los “chicos de la guerra” argentinos que murieron en Malvinas, al de los soldados británicos que estaban del otro lado de la barricada.

El “derechohumanismo” tiene su respuesta para las tragedias humanas de los “inocentes”. La respuesta es “Nunca Más”. Nunca más a la violencia, nunca más a la intolerancia, nunca más, en definitiva, a las revoluciones y a las contrarrevoluciones, que son las que generan violencia.

Pero cuando en una sociedad atravesada por los antagonismos de clase entre explotadores y explotados, entre opresores y oprimidos, se promulga el “nunca más” a la violencia, lo que se hace es consagrar la perpetuidad del orden vigente. El “nunca más” a la violencia formulado en 1983, tras una contrarrevolución triunfante, significa lisa y llanamente consagrar la victoria definitiva de esa contrarrevolución.

Significa negarse a debatir sobre las tácticas y las estrategias seguidas por las diferentes agrupaciones políticas y político-militares del campo popular, a fin de averiguar qué errores pudieron haber conducido a la derrota de 1976 y de qué modo deberían prevenirse en el futuro.

Significa cerrar la vía de la autocritica para aquellos jóvenes militares que creían combatir por la Patria y combatían en realidad al servicio de la CIA y del Pentágono.

Es por eso que los primeros en usar la expresión “nunca más” no fueron los derechohumanistas, sino los centuriones de la picana, cuando intentaron autoamnistiarse.

Para desmontar la trampa derechohumanista, corresponde no confundir niveles de análisis. Desmontar la trampa significa reconocer que en el nivel individual la violencia política y social es una tragedia, pero que en el nivel histórico y social, de lo que se trata es de divisar cuál es el contenido de esa violencia, a fin de tomar partido a un lado u otro de la barricada. ■

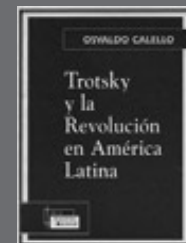
NUESTROS LIBROS



El Progresismo Pequeñoburgués Historia de infelices ilusiones: del alfonsinismo al ARI pasando por el Frepaso
Alberto Valenzuela



El pensamiento vivo de Arturo Jauretche
Obra ganadora del primer premio en el concurso “Arturo Jauretche”, organizado por el Banco de la Provincia de Buenos Aires
Gustavo Cangiano



Trotsky y la revolución en América Latina La vigencia de las tesis de León Trotsky escritas en México hace siete décadas.
Osvaldo Caello



Perón, los trabajadores y la izquierda
Osvaldo Caello



Teoría y práctica del progresismo en la Argentina De los juanbejunistas a los kirchneristas: una exasperante trayectoria intelectual y política
Honorio Alberto Díaz



Arte y revolución en América Latina
Ricardo Carpani

versión pdf en www.izquierdanacional.org

Leyendo y discutiendo a
JORGE ABELARDO RAMOS
en www.izquierdanacional.org

El socialismo de la Izquierda Nacional
Marxismo para latinoamericanos
Presentación del texto
por Gustavo Cangiano

Las fuerzas armadas
Socialismo y ejército
en la semicolonía
De Roca a Aramburu
El ejército y la Revolución Nacional

Lucha armada, terrorismo y “democracia”
Violencia individual y violencia colectiva
¿Elecciones, lucha armada o nihilismo político?

El peronismo • Peronismo y camporismo
Por qué cayó el gobierno peronista
Rasputinismo y pequeña burguesía
Entre Cámpora y Perón

El pensamiento de Lenin y Trotsky • La revolución rusa y la revolución latinoamericana
Lenin 1905
Trotsky en América Latina
De Mariátegui a Haya de la Torre

El socialismo de la Izquierda Nacional • Cuestiones programáticas
Un socialismo “a la criolla”
Socialismo y capital extranjero

Para mayor información, escribinos a:
contacto@izquierdanacional.org
o visitá nuestra web:
www.izquierdanacional.org